

La política existencial de las mujeres: del movimiento feminista al movimiento político en el Ecuador

Patricia de la Torre Arauz
Doctora en Sociología

Resumen

1. El feminismo

Para encontrar el referente del surgimiento del movimiento feminista en el Ecuador es necesario ubicar los ejes que se entrelazan entre sí: el uno es temporal, corresponde a las décadas entre 1960-1980 y el otro, los entornos coyunturales que son los movimientos de izquierda, la Declaración de las Naciones Unidas y del decenio de la Mujer. Esta última incidió en las políticas públicas estatales, creando las bases del corporativismo estatal de género, con un fuerte referente del corporativismo societal. Con estos dos macro referentes, es importante identificar la matriz social ecuatoriana que dio paso a la incursión del movimiento feminista en el país. En esta búsqueda cabe preguntar: ¿ por qué solo algunas mujeres fueron feministas?, ¿ por qué el feminismo surge en la burguesía intelectual de izquierda? A partir estos interrogantes, el análisis tiene que ser realizado desde las esferas de la subjetividad, de la individualidad, es decir, desde la micro sicosociología.

1.2. La matriz del feminismo sexista

La Familia Tradicional Patriarcal

Situarnos en este tema es dar una apreciación sobre el tipo de familia al que nos estamos refiriendo. El feminismo sexista surge en las familias de clase media, en la burguesía intelectual. En ellas, los testimonios de las mujeres feministas ubican como aspecto medular de sus vidas: el problema de la identidad, una permanente inquietud existencial que se nutre de las vivencias de la imagen del padre (patriarca), de la madre (matrona) y de sus relaciones familiares inmediatas con hermanas, hermanos, tías, abuelas. En la familia patriarcal convive un orden materno dominante. Parecería contradictorio, pero es comprensible, pues desde el punto de vista antropológico culturalmente existe una matrilocalidad¹.

¹ Yo viví en ese ambiente, en donde las mujeres tenían un protagonismo dentro de la familia. Aunque las mujeres parecían las dueñas del hogar, estaban sometidas a las decisiones del marido. Mantenían fuertemente la ideología, pero contradictoriamente. Una de mis tías fue pionera con la Dra. Robalino en la formación de la escuela de Servicio Social. (Testimonio).

En la esfera estrictamente privada, como es el hogar, las mujeres eran dueñas de sus decisiones en la administración de la casa, el marido poco tenía que ver en este asunto. Si bien esto ha sido calificado de una actividad peyorativa, no obstante es concentradora de poder².

Ese tipo de poder es sin duda de gran importancia no solo por sus efectos en la vida cotidiana, sino porque es la matriz de la socialización y abona a tener un patrón de conducta y por ende un tipo de cultura que configuró la imagen de una madre normativa, rígida, apegada al debe ser, exigente y demandante con los hijos. Ese es el patrón de autoridad femenina. Su función era la de ser formadora del hogar, una tarea en donde la sumisión y el sufrimiento eran el paradigma de sus vidas³.

El mundo femenino del hogar burgués está conformado por una serie de relaciones femeninas de sanguinidad: abuelas, tías, primas y por aquellos parentescos de no consanguinidad como las madrinas y comadres. En la familia burguesa, las empleadas domésticas jugaban un papel sutil de gran importancia, ya que eran las sustitutas de la madre.

En estas intensas relaciones generacionales de afecto y complicidad, cada una de ellas cumplía una misión: la abuela, como un personaje investido de sabiduría y respecto; la madre formadora, sinónimo de sumisión y sufrimiento; las tías solteras representaban una manera de libertad por no casarse, y las empleadas domésticas, en una relación del cuidado directo, desencadenaban afectos de ternura y cariño⁴. Este vínculo entre patrona y sirvienta permitió identificar las relaciones de dominación clasistas; la empleada doméstica representaba la esencia de la desigualdad, la injusticia y la opresión en la sociedad. Así en este esquema de la familia burguesa tradicional se daba el germen de las reivindicaciones sociales y la adhesión a la ideología socialista, marxista⁵.

² En las calles de Quito, en las décadas de los 80 y 90, las mujeres gritaban en las calles: "Mujer que no se organiza sigue lavando camisa". Sin duda, lavar la camisa del marido era un símbolo de dominación y explotación.

³ Nací feminista porque viví rodeada de mujeres sufridas. Yo creía que el destino de las mujeres era sufrir de múltiples maneras: de abandono, de soledad, de incompreensión y de pobreza. (Testimonio).

¿Cuál es el recuerdo que tengo de mi madre?: siempre estaba llorando y yo no sabía por qué. Una vez me cayó una lágrima en la mano y no me la lavé durante un mes. Ese es mi recuerdo. (Testimonio)

⁴ Tuve una abuela libre y pensadora. Mi madre, en cambio, era la expresión del dolor, de la sumisión, el autoritarismo y de la tragedia. Con ella tuve una relación distante y triste. Ahora la justifico y entiendo su forma de proceder, pero me partió la vida. Yo leía en los libros de primer grado: " Mi mamá me ama", pero veía que mi mamá no lo hacía o al menos eso creía. Nunca había recibido una caricia de mi madre. (Testimonio).

También tengo el bello recuerdo de esas mismas mujeres sufridas, pero llenas de calor y sabiduría. Preparaban dulces para los demás, para los que les amargaban la vida. Contaban maravillosas historias a las otras mujeres, a las niñas, para que continúe la historia. Un aliento, un flujo de amor fue lo que me dieron esas empleadas domésticas, eran un refugio de paz en medio de una vida contradictoria. (Testimonio)

Pero tuve una isla maravillosa: unas tías abuelas que no se casaron nunca. Yo empecé a ser mujer con ellas. Eran muy democráticas y muy progresistas a pesar de que eran muy cristianas. (Testimonio).

⁵ Desde pequeña vi como latigueaban a los indios en la hacienda. Por la noche oía decir: "Bueno, vamos a montar indias". (Testimonio).

Por su parte, el padre, imagen ausente en la vida cotidiana, imponía la rigidez propia del autoritarismo, y el esquema de la subordinación. Canalizaba una serie de escalas valorativas y morales de la mujer, como el ser fiel, casta, pura y espiritual, con una vida ejemplar casi parecida a la de una santa; el padre era el portador de una vida de privilegios sociales y libertades sexuales, que le era negada a la mujer. Encarnaba el enigma atractivo de la apertura hacia el mundo de la vida pública, en donde las mujeres tan solo podían avizorarlo sin ser parte de él.

El hogar tradicional y machista incidió definitivamente para delinear el camino del feminismo. El rechazo de la madre al papel, no sólo por ser sumisa y sufrida, con casamientos en edades cercanas a la adolescencia y su función estricta de la maternidad, creó un imaginario opuesto: la fantasía de ser mujer pública, semejante al padre. De cierta manera, la frustración de la madre tradujo en sus hijas una rebeldía que pretendía romper esos esquemas⁶. La ruptura consistía en tener un trato similar al de los hombres: privilegiar los estudios, el trabajo, conseguir la independencia económica, rechazar el matrimonio y no tener hijos⁷. Debido a este comportamiento, las mujeres han recibidos los apelativos de "mujeres-machistas" o "mujeres-hombres".

En las feministas si bien se articulan dos maneras de negación, la de la mujer-madre y la del hombre-padre, la solución del conflicto se dirime en la búsqueda de su propia identidad. La imagen de la madre causó el rechazo para no ser como ella, y en la confrontación con el padre se anidó la diferencia, la autonomía y la independencia económica. Es este un proceso tortuoso, vital y existencial, porque el responder a la pregunta eterna del ser humano: ¿quién soy yo? se colocaron los puntos medulares de la identidad y consecuentemente del empoderamiento de género.

• *La Religión*

La mayoría de las feministas entrevistadas se formaron en colegios católicos. Hicieron prácticas sociales con los pobres durante la adolescencia, lo que les sirvió para incursionar con grupos de jóvenes de su misma condición social. Esta experiencia contribuyó a despertar una sensibilidad social, que posteriormente se canalizó al socialismo y al marxismo. En sus mentes se acunaba la idea de cambio, de justicia y de igualdad.

Existe una asociación estrecha entre familia patriarcal y religión católica. Esta última se constituyó en una de las matrices ideológicas vitales de la sociedad

⁶ Mi madre era una persona adelantada para su época, nos decía: "Tienen que estudiar, para qué van a aprender cosas de la casa", por eso seguí medicina, me gradué y empecé a trabajar. (Testimonio).

⁷ Desde muy pequeña me revelé. Me oponía a servir a mis hermanos aunque mi mamá me pegaba por no hacerlo. No me gustaba que me pongan reglas diferentes a las de ellos. Me preguntaba: ¿por qué tenía que ser así? (Testimonio).

A los 14 critiqué al matrimonio: "Cómo puede estar tanto tiempo una pareja junta", "qué aburrimiento". Fui hija de adolescentes con todas las ventajas y desventajas de lo que eso implicó. (Testimonio).

tradicional a varios niveles: en primer lugar, en la adopción de valores morales, referidos al matrimonio, el divorcio, el sexo, la maternidad y el aborto; en segundo lugar, en crear aptitudes de solidaridad hacia los pobres. Dos matrices contradictorias, pero complementarias porque si en la primera se negaban los derechos de la mujer y se imponía una serie de restricciones duramente sancionadas por la religión y por la sociedad, la segunda le ofrecía un contacto con los marginados y explotados: sujetos claves de las luchas políticas de la izquierda, pero también de la Iglesia católica. May Jun estaba, en aquel entonces, infiltrándose en la teología de la liberación y los efectos del Concilio Vaticano II. De May emerge una tríada de relaciones: familia, catolicismo, marxismo/ socialismo, todos ellos articulan aspectos existenciales en las mujeres.

La noción del amor impartido por la Iglesia católica era del sufrimiento, el vaciamiento de uno mismo para la entrega total al otro⁸. Los hombres demandaban este requerimiento a las mujeres. Significaba una actitud de sacrificio femenino. La entrega por amor implicaba negar las posibilidades del placer sexual, del disfrute sano de la vida y del ocio regenerador de la vida biológica y emocional.

La religión construyó una serie de tabúes tanto para hombres y mujeres. Los diez mandamientos a excepción del primero son en definitiva códigos de restricción al comportamiento humano, para mantener el orden en la sociedad. De esta manera, la Iglesia católica imprimió en su práctica el sentimiento de culpa y de castigo, más aun cuando se trataba de aspectos vinculados a la sexualidad⁹

En esta matriz, la culpa, el pecado, la vergüenza de ser mujer eran una herencia escrita en el Antiguo Testamento, que configuró la imagen de mujer estigmatizada. La humanidad perdió la felicidad porque Eva tentó a Adán a comer la fruta prohibida. Igual culpa tenía él, pero la Iglesia católica diluía la culpa de quien aceptaba ser tentado. Así el nacimiento de una mujer estaba ya signado por el pecado, no así el del hombre. El sacramento del bautismo los redimía de esa culpa original, los reconocía como hijos de Dios en condiciones de igualdad.

Otro aspecto importante es la imagen de la Virgen María, quien concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. La virginidad era un valor religioso a ser guardado, cuya pérdida solo era aceptada dentro de otro sacramento: el matrimonio. El adulterio de la mujer y las relaciones prematrimoniales se vuelve culpas tormentosas, porque la Iglesia y la sociedad los sanciona duramente. La maternidad es otra fuerte carga religiosa. María es la madre de Cristo y por ello alcanza la categoría de ser mujer sagrada, pero sin el sexo.

⁸ En este punto hay que hacer una distinción de lo que son los mandatos de la Iglesia católica y lo que dice el Evangelio. Este manda a amar al prójimo como a uno mismo, el amor a uno es primordial para amar a los otros. . (Testimonio).

⁹ En el internado nosotras teníamos que vestirnos dentro de una camisa para que no nos vean. (Testimonio).

La práctica de la religión católica promueve la caridad y la actividad benéfica como condición para salvar el alma del pecado. Se pagan las culpas menores en el purgatorio, y hay que evitar el infierno, lugar muerte y sufrimiento del alma sin posibilidades de salida. El cielo o el infierno eran la felicidad o el castigo individual eterno. Pero el carácter sobrenatural del bautismo católico confiere la filiación de ser hijo del Padre Celestial y hermano de todos los hombres, en consecuencia es universal. Allí se anulan las diferencias y se homogeneiza a la sociedad. Aquí subyacen dos dicotomías: una individual y otra colectiva.

La práctica de la religión católica está en función de la colectividad a ser redimida que de la propia redención individual del hombre, ya que el individualismo equivale a egoísmo, fuente de pecados. El mandamiento "ama al prójimo como a ti mismo", en la práctica del catolicismo, elimina "a ti mismo", en donde subyace constantemente la noción de culpa.

En la religión católica, Dios- mujer-sufrimiento-culpa-castigo- caridad-salvación se encuentran muy asociados. En la práctica de la izquierda existe algo similar: ideología marxista-mujer-sufrimiento-culpa-castigo. Este paralelismo demuestra un esquema de una práctica doctrinaria y disciplinaria, en donde el cumplimiento de preceptos y de las normas es esencial para su acción. Su infracción es castigada dura y públicamente¹⁰.

• *La ruptura de la educación tradicional originada por el movimiento feminista internacional*

El esquema dominante de la educación para las mujeres hasta los años 60 estaba encaminado para convertirla en una persona de buenos modales y reconocidos comportamientos sociales, para el hogar y los círculos de amistad, de esta manera irrumpir en la educación universitaria fue un desafío. Los padres no eran muy proclives a dar estas facilidades¹¹.

Hay un denominador común en las mujeres feministas: su naturaleza innata al liderazgo, ya sea en el colegio, la universidad y posteriormente en los grupos de izquierda¹². De todas maneras, el ambiente provinciano era demasiado

¹⁰ Nos hacían rezar muchas veces al día y a mí no me gustaba. Me fugué del colegio con otra niña, pero después me regresaron. Cuando llegué, las monjas me recibieron en fila y luego me castigaron tremendamente. Al día siguiente en la misa, la madre Leticia me hizo arrodillar y me dejó así durante toda la homilía. Después, en media misa, me pasaron adelante de todo el colegio para que me confiese. Las monjas tenían una sección que se llamaba Hacia el Ideal, donde ponían los defectos y las cualidades de todas las niñas en pequeñas notitas. (Testimonio).

¹¹ Mi Padre se negaba a que estudie la universidad, decía que las mujeres solo servimos para cocinar papas. Me di cuenta de que éramos relativamente incapaces y que los hombres no nos representaba. Sentí la misma indignación que de pequeña y decidí organizar dentro de la universidad la Asociación Femenina Universitaria, de la que fui presidenta. Participé activamente en política universitaria y comencé a dar charlas sobre los derechos de la mujer. (Testimonio).

¹² Entonces no me parece raro que desde el colegio fuera líder y en la universidad fuera la primera mujer presidenta de una asociación escuela. Implicaba riesgos que debía afrontar, porque los varones me ponían a

limitado para las inquietudes, de allí surgió la necesidad de viajar al extranjero. La mayoría de feministas se vieron atraídas por hechos importantes que se daba en el mundo occidental: el movimiento hippie, mayo de 1968, Simone de Beauvoir y consecuentemente el movimiento feminista radical de Francia y Estados Unidos¹³.

Las feministas en el viejo continente pasaron por dos experiencias: la del feminismo sexista y la militancia en las organizaciones de izquierda. En París se vincularon con los grupos de liberación de la mujer y en ese ambiente las mujeres latinoamericanas conformaron grupos en donde se discutía el feminismo. Una de ellas coordinaba un grupo de ecuatorianos en París denominado Centro de Estudios Socioeconómicos del Ecuador (CESEDE), y como miembro del comité de redacción de la revista American Press impulsó la publicación de la defensa de los derechos de las mujeres en América Latina. Seguidoras de Simone de Beauvoir se adherían a la liberación sexual y al tema polémico del aborto.

Mayo de 1968 no solo fue el símbolo del movimiento estudiantil de izquierda, sino también de la liberación sexual. Era un ambiente impregnado de intelectualidad, de los movimientos políticos y de los refugiados. Relacionándose con el grupo rojo-maoísta, que practicaban el aborto a las mujeres, la autodestrucción era signo de libertad vivida en sus máximos extremos. Pero en otros países como Alemania, el feminismo adquiría otra manifestación que era de corte político.

Por otro lado, en Madrid se organizaban comunas, los hombres se formaban en la clandestinidad y en disciplinas como la sociología. Tanto esta ciudad

prueba par ver si yo era tan útil como ellos. Me ponían al frente de las manifestaciones y yo recibía las bombas lacrimógenas, pero tenía que mantenerme ahí. (Testimonio)

¹³ Yo creo que por ahí viene el origen, porque más o menos a los 17 años me cayó un libro: la primera entrada al feminismo por Simone de Beauvoir. Me gustó su historia y empecé a leer desafortadamente todo lo que llegaba de ella y de Sartre. Me vestía de negro, me pintaba los ojos para hacerme la existencialista. Fingía que tenía una vivencia de la nada, de la náusea, que debía tener una pareja absolutamente loca como Sartre. Así construí muchas ilusiones y figuraciones y también empecé a viajar. Llegué a Francia en 1970, donde el movimiento de mujeres efervescía. En ese momento había una campaña dirigida por Beauvoir, se recogía las firmas de las mujeres más famosas y se hacía grandes movilizaciones por el derecho al aborto. Yo no podía creer: ir en las marchas detrás de Simone de Beauvoir. Fue impresionante ver a la mujer que había leído hace unos años y que me hizo descubrir una cantidad de cosas en mí. (Testimonio).

También estuve en la marcha por la paz del movimiento Hippie hacia Washington y en una comunidad de las mismo movimiento, es decir viví los años 60 intensamente. Volví el año 67 porque no me gusto la sociedad americana. Quise irme a Europa, pero mi papá por primera vez me dijo que no, alegando que me había mandado al exterior para que saqué un título. (Testimonio).

En todo caso, mi abuela fue quien me mandó a Europa. Llegué a París el 28 de mayo de 1968. Allí las mujeres se sacaban los sostenes como un símbolo de libertad. Al día siguiente fui a ver a una amiga que se probaba una blusa transparente para salir a la avenida San Michel. Me decía: "Sácate el sostén porque eso debemos hacer las mujeres". Para mí fue difícil salir con una blusa transparente y sin sostén. Me relacioné con el grupo de socorro rojo de las mujeres maositas en París a través de una francesa que necesitaba hacerse un aborto en un lugar seguro. Venían las médicas y les hacían los abortos en las casas. Yo hago hincapié en esto porque era un movimiento tan fuerte de liberación que las mujeres llegaban a extremos de autodestrucción, ya que muchas no pensaban en cuidarse frente a un posible embarazo porque estaban en un ambiente símbolo de libertad, en el que se debían derrumbar todos los paradigmas y formas de opresión. (Testimonio)

como en París se discutía y se planificaba el retorno al país para encausar la revolución.

En el Ecuador de 1970, los grupos de izquierda de diferentes tendencias estaban organizados. Su reducto y espacio de acción era la Universidad Central, la que fue clausurada en ese tiempo para posteriormente abrirse bajo la reforma promovida por Manuel Agustín Aguirre, ideólogo marxista que concibió la universidad abierta para el pueblo. En este lugar las feministas encontrarían un espacio para su militancia.

- *La militancia de izquierda*

Otro de los factores, además de los ya analizados, que contribuyeron a la formación del feminismo ecuatoriano fue la militancia en los grupos de izquierda¹⁴.

En Ecuador, la efervescencia del paradigma del marxismo buscó sus utopías en realidades inexistentes. Así, desde el viejo continente, el imaginario fabricó una sociedad al borde de una revolución socialista¹⁵. En ese entonces en el país no existía una conciencia de lucha revolucionaria ni tampoco la revolución ni el proletariado, el cual era objetivamente inexistente¹⁶; lo que había era una población marginada, discriminada, dominada y sobre todo rural. Frente a la inexistencia de esta realidad, la universidad, los partidos políticos y los grupos de izquierda se encargaron de la concreción de sus utopías.

Con la reapertura de la universidad buscaron disciplinas con el quehacer de la política, como la sociología y antropología. Se insertaron en partidos hegemónicos como el Partido Marxista Leninista Ecuatoriano (PCMLE) y en movimientos de izquierda cristiana.

El funcionamiento del partido y de los grupos de izquierda era vertical y jerárquico, la oligarquía del partido era una realidad. Así las mujeres fueron ubicadas en el trabajo de masas, impulsando la movilización, formando brigadas femeninas para el trabajo en los barrios, en las huelgas y en la participación con el movimiento indígena a favor de la lucha por la tierra.

¹⁴ A los 17 me canalicé políticamente. Participé en las organizaciones de Milton Reyes hasta cuando lo mataron. Como andaba metida en estas cosas mi mamá me dijo: "Tú aquí tienes al exterior". Así que un buen día me gradué y me fui a Europa. (Testimonio).

¹⁵ En mi pesaba definitivamente la militancia partidista de izquierda. Yo había empezado a descubrirla con Milton Reyes: la caída de Velasco Ibarra y las clandestinidades. Comenzaba a nacer el MIR, y mis amigos eran los primeros que se escondían. Lo de las mujeres era importante, pero la revolución era urgente, y en algún escrito decidimos regresar de Francia porque la revolución nos esperaba. (Testimonio).

¹⁶ Mucho se ha discutido alrededor de la existencia del proletariado en el país, en la visión marxista, esto es, de obreros vinculados al trabajo industrial. La respuesta se encamina a afirmar que no, puesto que el Ecuador no ha logrado consolidar hasta la fecha actual un proceso de industrialización. Su economía descansa sobre todo en el sector terciario y primario de la economía. (Testimonio).

La propuesta de las mujeres de trabajar en la línea de género femenino fue asumida como divisionista y recibió duras sanciones¹⁷. Para el partido y los grupos de izquierda, su objeto revolucionario era los obreros y los indígenas, dos grupos sociales diametralmente opuestos y diferentes, pero que la teoría marxista forzaba a encasillarlos bajo la categoría de clase social.

Para algunas feministas había un rechazo radical de la militancia del PCML. Su participación se constituía en una aberración, porque en el trajinar político de los hombres se daba la utilización sexual de las mujeres. Eran parte de sus propias transas, en donde muchas de ellas utilizaron la militancia partidaria como una "militancia uterina"¹⁸. Este tipo de acción grupal, en donde la sexualidad juega un papel medular, no era un problema de clase ni de ideología política, sino un hecho humano que se expresaba públicamente porque existían condiciones para hacerlo. Los hombres y la sociedad rechazaban esta práctica política, de ahí que se configure la imagen de la mujer política asociada a la libertad sexual, estigma que recayó en las feministas y en cualquier mujer que pretendía ubicarse en el espacio público y en las profesiones que tradicionalmente eran masculinas.

La izquierda dividida en la línea maoísta y la socialista era desde ya el escenario de un verdadero conflicto, en donde se daban pugnas sectarias muy agudas por el poder. En este escenario, las mujeres tenían una doble desventaja: además de mujeres eran feministas^{19, 20}.

En este ambiente, las mujeres se veían limitadas en la expresión de su feminidad e inclusive de sus sentimientos. La militancia exigía la racionalidad, el abandono a ciertas aptitudes e inclinaciones como la literatura, el arte, la música clásica y también a muchas costumbres provenientes de su propia condición social. Para ser marxista había que vivir como el pobre o el indio, lo cual se traducía en una ambivalencia y una contradicción, ya era imposible despojarse de su condición de clase para imitar o remedar a otra, pues si la teoría pedía este tipo de adhesiones, en la vida cotidiana era acusada de reaccionaria y recibían el apelativo peyorativo de ser burguesa²¹.

¹⁷ Nos acusaron de feministas y de desviadoras de la lucha del pueblo. Nos maltrataron y nos expulsaron. Nos aplicaron la resolución 10 del partido, que significaba que nosotras como responsables políticas del trabajo en cada uno de estos sectores no podíamos hacer otra cosa que la parte política, porque la parte orgánica estaba a cargo de la señora x, que era de la misma honda y estaba con el partido. (Testimonio).

¹⁸ Yo creo que muchas mujeres utilizaron una militancia "uterina", porque militaban en el partido con el tipo con el que se acostaban. (Testimonio).

¹⁹ En esa época trabajaba en el departamento de difusión cultural en la Universidad Central. Las dificultades me aniquilaban: estaba a punto de dar a luz. Un día los marxistas leninistas me amenazaron: "Te vamos a sacar el guagua así que tienes que irte de la universidad". Eso para fue muy fuerte, pues no solo significó dejar el trabajo de la universidad, sino salir a la vida profesional y a las retaliaciones políticas. El Conejo Velasco y Alfredo Castillo no querían dirigir las tesis, no querían calificar las investigaciones por ser del PML.

²⁰ Era un enfrentamiento tan cruel que mi marido fue agredido por los socialistas de la FEUE. Una lucha política a mi criterio absolutamente estéril. Yo le dije a Simón: "Vamos a la montaña para que te asesine el Ejército, no puede ser que te mate la gente que supuestamente está trabajando." (Testimonio).

²¹ ... marxista compañera, me llamaban los compañeros cuando decía que me gustaba la poesía. Para entonces tenía un compañero junto a mí que me decía marxista compañera. (Testimonio)

Estas experiencias en la militancia de izquierda fueron generando un desconcierto, un vacío de la identidad de mujer, tan buscada por las feministas. Si el partido era el canal institucional ideológico para participar en la política, por su estructura patriarcal, se encargaba de ser un elemento de rechazo que obligaba a la mujer a ser expulsada o auto expulsada²².

En la militancia de izquierda había un trasfondo sutil: una asociación entre la práctica religiosa del sacerdote y la del guerrillero. Las dos instituciones tienen un elemento común: la ideología relacionada con la justicia, la igualdad y la pobreza y una práctica férrea que implica un abandono y desprendimiento de todo. El sacerdote en la religión católica tenía que dejar padre, madre, familia, renunciar al matrimonio y a los hijos; el compromiso con Dios es total. Además, la teología de la liberación hablaba el mismo lenguaje que el de los movimientos de izquierda²³.

Este perfil calza con el del militante comprometido de izquierda, el del guerrillero, basta ver la figura paradigmática del Che Guevara, que se asemeja con la del sacerdote. Estas instituciones son eminentemente masculinas, y las mujeres escasamente tenían un papel protagónico²⁴. Por ello, las feministas, negando la práctica judeo-cristiana, optaron por la militancia de izquierda, en donde supuestamente podían encontrar aquello con qué identificarse y que la práctica religiosa les negaba; el partido sustituía al padre, al marido, a Dios. El conflicto era permanente en los dos ámbitos, ninguna satisfacía sus inquietudes existenciales, su necesidad de identidad del "yo mujer".

Cuando me quede en cinta había que pedirle permiso al partido para que él (el marido) trabaje. Había que encontrar un trabajo que justifique la revolución, era factible ganar plata, pero había que aportar a la revolución. Entonces le salió un trabajo en el Ministerio de Agricultura y le dieron permiso porque se podía armar la bodega con alimentos para la revolución. (Testimonio).

²² Es la opción personal, la posibilidad de hacer un camino irreverente que me dé alegría y libertad, pero es una posibilidad que traerá dolor, nudos, atajos. Pero hay un reconocimiento de que el dolor es malo cuando nos lleva a la negación, a la sumisión y a la inamovilidad, y no cuando es movimiento y alivio. (Testimonio)

Una de las razones por las que yo no entré al socialismo fue por que vi una estructura absolutamente autoritaria, patriarcal, donde las mujeres eran las compañeritas militantes. Además de realizar esas tareas, cumplía las otras con los compañeros, las amantes, las amigas, las enamoradas, etc. (Testimonio).

²³ En Madrid nos ligamos con un padre ecuatoriano Hernán Rodas . Viendo las inquietudes que teníamos nos dijo: "Oigan vivamos juntos, hagamos una comuna y preparémonos para volver al Ecuador a hacer la revolución." (Testimonio)

²⁴ En la dirección solo estaban hombres Nunca nos planteamos el problema del feminismo y la discriminación. Creíamos que los hombres que estaban arriba eran los brillantes. Yo tenía mucha cercanía con los ideólogos, los ídolos y los dirigentes. Cuando Pablo fue dirigente se reunían en la casa, dormían, tomaban y todo lo demás, por eso pude tratarlos horizontalmente. Sin embargo un fenómeno en el partido era que todas las mujeres tenían respeto por el dirigente. Se lo idealizaba ,y mi papel era hacerles ver que ellos no eran dioses y que debíamos tratarlos horizontalmente. (Testimonio).

1.3. La identidad: la política emancipadora del feminismo

La búsqueda de la identidad de la mujer significó realizar rupturas a todo nivel: con la familia, la religión, el partido y el matrimonio. Hechos vitales que involucran no solo a la colectividad, sino al yo, al mundo de la subjetividad individual. La palabra que reúne esta vivencia es la de crisis vital, que colocó a las mujeres contra su propio yo, lo que les obligó a identificarse quiénes eran. La crisis existencial destaca un aspecto esencial del feminismo: la permanente contradicción entre lo que se desea ser y lo que se es, una lucha interna entre el despojo de lo tradicional para dar paso a una vida libre y moderna²⁵.

Seguras de su autonomía y conscientes de que su discurso feminista y revolucionario era real, en el momento de sus divorcios y de la separación con el partido se descubren como seres dependientes y frágiles, pues lo que subyace es un rompimiento con la vida misma. Esta circunstancia impulsa un acercamiento a otro tipo de feminismo que se fundamenta a través del amor, de la amistad, de la búsqueda de mujeres que compartan los hijos, los sueños, los intereses, la sobre vivencia y en otros casos a descubrirse como lesbianas. Existe un planteamiento doloroso, que es la recuperación de los derechos de la felicidad, el placer y la dignidad; es un proceso de reconstitución del "yo mujer", valorado y autoestimado²⁶. En este proceso se produce el verdadero empoderamiento, pues al reconstruirse la identidad se une aquello que estaba dividido y fragmentado interiormente.

Visto de esta manera, lo esencial del feminismo es la ruptura del yo tradicional para dar paso al descubrimiento y a la reconstrucción de su identidad del "yo mujer", en donde se descubre la verdadera trama de los afectos como la deslealtad y la falta de solidaridad. Optaron por varios caminos que les permitieron abrir espacios de trabajo y ambientes saludables. En este proceso los talleres de autoayuda fueron clave²⁷.

Las feministas trabajaron en grupos de autoayuda, cuyo tema era la sexualidad. El grupo obligaba a expresar los sentimientos, a decir y compartir las experiencias. De la comunicación individual se pasó a la colectiva y así aprendieron a hablar en público sin miedo y con coraje.

Para algunas mujeres políticas o profesionales, el acercamiento a las feministas les producía angustia. Los grupos de autoayuda eran desconcertantes. El imán que atraía era que sin dejar de lado la afectividad, la

²⁵ Lo más difícil es el encuentro de la identidad, el forjarse en la autoestima, el de construirse para reconstruirse. Este camino ha sido terrible porque tuve que desmontar toda la estructura con la que me criaron y me formaron y reconstruirme con una identidad propia. (Testimonio).

²⁶ Era la pelea por construir esa identidad, por saber de qué estaba hecha, lo que era el debe ser y el querer ser, para saber quién era y que no se puede construir la identidad sin los otros y sin las otras. Enfrentar ese camino fue duro. A veces no comprendo porque nos volvemos a tropezar en lo mismo. (Testimonio).

²⁷ Se empieza a construir una mujer diferente, que va replanteándose otras cosas en la vida. Ha sido un proceso muy duro, una cosa de caerte, levantarte, romperte, construirte, de buscar qué mismo eres y qué quieres (Testimonio).

pasión y los enamoramientos planteaban una forma de hacer política, pero desde una óptica existencial²⁸. Por ello, en la actualidad, las mujeres feministas sexistas se constituyen en un referente para el movimiento político de mujeres, el feminismo político.

La angustia, traducida en miedo a abordar el tema de lo sexual, se explica en la medida que lo sexual es un tabú del que solo se puede hablar a escondidas. Este acto indica la negación constante de la mujer en sus diversas etapas de la vida. En la adultez, la posibilidad de tener un pensamiento autónomo, con toma de decisiones claras en la acción responsable, era considerada atributo un masculino. Mientras en el hombre la identidad precede a la intimidad y al compromiso de una relación de objeto, en la mujer estos procesos se hallan fusionados. La intimidad va junto con la identidad y la mujer llega a saber sobre sí misma, en la medida en que se relaciona con su hombre. Pero para este, cuanto más experiencias sexuales tenga es "mejor hombre", mientras que para la mujer la moral del respeto se constituye en una de las reglas de oro de la feminidad. Esta es una paradoja porque para ser mujer debe acceder a la sexualidad, pero para ser respetable debe reprimir sus deseos. La moral se opone al deseo y esta sucumbe ante la primera.

Para ser mujer y valorizarse debe tener experiencias sexuales, no puede ser una tonta ni tampoco avivada, sino sexy. Tiene que manipular los resortes del hacerse desear, lo que la convierte en una narcisista que prefiere que la amen a amar. Pero ese narcisismo, el del desear el deseo y no su satisfacción, la mantiene a distancia de la acción concreta: la vivencia, el goce, la madurez sexual y en el fondo no ser narcisista porque conoce su déficit en tanto que es mujer-niña, o sea virgen.

La virginidad constituye la expresión más pura de la estructura profundamente contradictoria del papel sexual tan esperado por la mujer. Si la conserva, mantiene el honor de su género, lo que eleva su narcisismo, pero permanece en un nivel de erotismo. Si por el contrario accede al deseo y su sexualidad se cultiva, creciendo como hembra, cae presa del tormento de perder al hombre. Pasa a la categoría de mujer deshonrada y se ve obligada a formalizar una unión precoz para evitar el riesgo, lo que se halla lejos de narcizarla.

La madre no es receptiva para facilitar la iniciación de la sexualidad de sus hijas, porque no puede comprometer su función de formadora y educadora; una madre casi nunca dirá a su hija que use anticonceptivos para que tenga una vida sexual libre de miedos, de culpas y evite traer hijos indeseados al mundo. Así las mujeres al asumir su sexualidad, que no es estrictamente solo la genitalidad, corren el riesgo de ser calificada de "putas", lo que inhibe el

²⁸ Yo soy un ser que vive mucho de las pasiones y de los enamoramientos. Para mí, el amor era como un tema de entrada, yo siempre digo: "El feminismo es una puerta por donde se entra, pero de la que nunca se sale". No es de doble vía, sino de una entra. Con el feminismo empecé a entender las cosas de distinto modo, a ver que realmente las mujeres teníamos condiciones que nos limitaban. (Testimonio)

deseo y la fantasía. Esperará al hombre con quien en la intimidad del amor podrá comenzar a descubrir qué es una mujer.

El feminismo es una filosofía de vida, una forma existir que se traduce en una política. La política de la vida se constituye de decisiones existenciales que afectan a la misma identidad del yo. Pero también es un estilo de vida que se refiere a cuestiones políticas que se derivan de procesos de realización del yo, que influyen en estrategias globales y públicas.

La política de la vida supone una emancipación en dos sentidos: liberación de las trabas de la tradición y de las condiciones del dominio jerárquico. Lo que se destaca es que es sobre todo una opción personal, que alteró en un plano individual y colectivo los parámetros existenciales de la actividad social. Es una política de realización del yo en un entorno ordenado, donde esa reflexividad enlaza el yo y el cuerpo en sistemas de ámbito universal.

La política de la vida presagia cambios en el futuro de gran alcance: el desarrollo de formas de orden social, al otro lado de la a misma modernidad. En ella, las decisiones políticas se derivan de la libertad de optar, generando poder. Crean modos de vida moralmente justificables que promueven la realización del yo en circunstancias de interdependencia global; desarrolla propuestas morales relativas a la pregunta ¿ cómo hemos de vivir sobre el trasfondo de cuestiones existenciales?

Sin duda, el feminismo ha encabezado este aspecto de la política de la vida. Su problema radica en que se desarrolló ambiguamente entre el feminismo, ya sea político o sexista, y la incorporación de comportamientos machistas y masculinos. De todas maneras, el feminismo ha ocasionado que las mujeres deseen algo más que la vida familiar, de esta manera convierten lo personal en político. A medida que las mujeres salen del espacio del hogar, cada vez más contribuyen a los procesos emancipatorios. Pero las feministas sexistas se dieron cuenta de que para la mujer emancipada la cuestión de la identidad tenía una importancia preeminente, no así para las mujeres profesionales o para las que se vincularon al trabajo de género. La identidad estaba tan estrechamente definida por el hogar y la familia que su salida las llevó a ámbitos sociales donde las únicas identidades posibles eran las que les ofrecían los estereotipos masculinos.

Muchas mujeres sin saberlo hicieron este proceso, en el que subsiste un plan de vida que es una entrega al desarrollo personal. Es un volver a pensar y construir el pasado, rechazando la mística femenina y sobre todo reconociendo y asumiendo el riesgo.

De esta manera, el feminismo se traduce en una experiencia privada, en donde la conquista de la identidad y la búsqueda de un destino personal se

convirtieron en una fuerza política subversiva de grandes proporciones²⁹. Lo subversivo no es el proyecto reflejo del yo en cuanto tal; lo que sucede más bien es que la ética del desarrollo del yo señala cambios sociales importantes en el conjunto de la sociedad moderna

La posición del feminismo sexista difiere del feminismo político, porque este segundo no es en sí una forma de vida, es una opción que se desprende de inquietudes ideológicas y profesionales, de ahí que los confrontamientos sean intensos. Para el feminismo político o para las mujeres profesionales, este tipo de feminismo genera juicios de valor negativos, por ello se convierten en grupos cerrados que generaban distanciamientos con otros grupos de mujeres³⁰.

1.4. De las solidaridades individuales a la ampliación colectiva de lo femenino

Incomprendidas en el medio social, las feministas buscaron apoyos mutuos entre amigas y pequeños grupos creados por ellas mismas. El punto de partida fue cuando dos feministas pusieron sobre el tapete el tema con todo su contenido, provocando resistencias. Pero el agrupamiento se dio espontánea e instintivamente. Se produjeron vínculos de afecto y complicidad. Esto les permitió soportar las crisis de abandono, soledad y desadaptación³¹.

La propuesta de una feminista francesa dio paso a la ampliación de los grupos de autoconciencia y ayuda, así nació las Evas de la Manzana, que había sido repartido por todo el Ecuador. Empezaron las llamadas de grupos de mujeres de diferentes lugares del país. Las reuniones se iniciaron en Ambato y Cuenca. Los esfuerzos se extendieron. En 1981 se endeudaron en 8.000.000 millones de sucres, cifra elevada, y realizaron el primer encuentro feminista que facilitó la formación de grupos autónomos sin nombres, pues no pertenecían a aquellas estructuras institucionales partidarias o de grupos de izquierda. En total se dieron tres encuentros feministas en el país, en donde, paulatinamente, ciertas mujeres políticas se adherían con recelo a las feministas. Los encuentros no tuvieron una posición protagónica, pero sí de ayuda y apoyo.

²⁹ El feminismo trasciende a los partidos políticos, es revolucionario. Estoy segura de que el trabajo con las mujeres es revolucionario. Es el único que puede cambiar la sociedad y la historia. Pero creo también que es un trabajo de afectos y es muy difícil porque una tiene que estar en un análisis permanente de sí misma y no de las demás. Entonces me doy cuenta de que no soy perfecta, que soy antisolidaria y que no he logrado superar todos los errores. (Testimonio)

³⁰ Para mí, el feminismo era algo así como unas locas que se sacaban los sostenes. No me ubicaba dentro de esa línea. En 1975, Año Internacional de la Mujer, tuve contacto con más mujeres feministas. Me dio la impresión de que estaban descocadas porque hablaban en términos que yo no entendía. A veces, las feministas me parecían elitista. Era un grupo cerrado que no se abrían ante otras mujeres que estaban trabajando en el anonimato, pero que no llegaban a ese protagonismo. Eso me molestaba. Las miraba y veía que el discurso era una cosa y otra la práctica. (Testimonio).

³¹ Porque el dolor de la una era el dolor de la otra. Por eso cuando vi este libro que se llama "Nosotros que nos queremos tanto", lo compré por el título y no lo leí durante algún tiempo por temor a desiluzionarme. Yo siempre pienso en nosotras como nosotras que nos quisimos tanto; porque nos quisimos tanto fuimos madres de los hijos de las otras y de nuestros propios dolores y satisfacciones. (Testimonio).

Este hecho es importante porque marca la división entre lo que es el feminismo sexista y el feminismo político. De acuerdo con este último, el ser ama de casa, realizar las tareas domésticas y la relación de pareja, aunque sea caótica, no son la agenda central de sus conflictos personales. Para ellas, el feminismo no es solo una cuestión de las mujeres, sino de todos. Lo político, que es un derecho de todos, en realidad no establece la diferencia entre hombres y mujeres, es común a todos, no así, la práctica política hecha por las mujeres. En ella la subordinación es sentida, mas no comprendida en toda su profundidad. Por ello hay una ecuación proporcional entre feminismo político y feminismo sexista³².

La declaración del Año Internacional de la Mujer por parte de las Naciones Unidas, dio paso a que el Estado ecuatoriano canalice varias actividades, una de ellas la creación de la Dirección Nacional de la Mujer. Esta política internacional fortaleció al corporativismo femenino tanto estatal como societario, en el ámbito urbano como rural. El tema de género se convirtió en un buen aliado para abrir espacios de trabajo para las mujeres, y colocar el tema ante toda la sociedad. La canalización de fondos internacionales y la realización de encuentros internacionales y mundiales contribuyeron en esta dinámica. Todo este proceso implicó la formación de tecnócratas de género. Sin embargo, en esta ganancia hubo una pérdida y es la vigencia del feminismo como tal.

El feminismo fue estigmatizado y satanizado por la sociedad, que originó la disminución de su acción. Generó miedo, por lo cual se vieron obligadas a buscar otros espacios de trabajos, convirtiéndose muchas de ellas en tecnócratas³³. Su proceso no sirvió para ocupar cargos políticos ninguna de ellas son ministras ni están en los poderes formales, pero crearon miles de estos para movilizar a mujeres y hombres.

La vertiente feminista en el Ecuador nunca se consolidó, por temor a la desvalorización de las mismas mujeres políticas y de la fuerte corriente de oposición de la sociedad y en particular del miedo que ellas causaban en los hombres, a las mismas mujeres y por que no decir a la sociedad.

En lugar de defender sus principios negociaron con las organizaciones políticas de mujeres, originando la pérdida de la vigencia del feminismo³⁴. De todas maneras hay un hecho significativo: las antiguas y las nuevas generaciones de

³² Las mujeres políticas no cuestionan la vida, sino el trabajo de la organización, puesto que la existencia es un valor muy importante. (Testimonio)

³³ La perversidad, si podríamos decir así de las canalizaciones de los financiamientos, de las organizaciones internacionales y de la tecnología, nos deshumanizó. Pienso que esa segunda ruptura en función de una propuesta existencial femenina es válida. (Testimonio).

³⁴ Ellas (las mujeres políticas) no han pasado por un proceso feminista. No lo son y no se consideran como tal. Nosotras hemos llevado adelante un proceso de estudio, de reflexión, de capacitación y politización. Somos las más grandes culpables de que no salga algo, pero por lo menos tenemos la voluntad de actuar a pesar de nuestros miles de errores, contradicciones y dolores. (Testimonio).

mujeres, las profesionales, las dirigentes políticas y las populares, en algunos casos conscientemente y en otros subterráneamente, mantienen en la actualidad una pregunta existencial: ¿quién soy yo?, lo que nos remite en contextos y coyunturas diferentes al del feminismo de la década de 1960. Este nuevo fenómeno emerge en procesos de globalización y de interconexiones más rápidas y efectivas por el avance de la tecnología de la comunicación y de la cibernética, en donde la necesidad de universalizarse es paralela y simultánea a la necesidad de identidad y de ratificación del yo. Se instaura, sin duda, la época del individualismo, del agotamiento de la esfera pública, la política.

2. La escuela política de la vida cotidiana: el liderazgo femenino popular

2. 1. La identidad de mujer en las mujeres populares

En las mujeres líderes populares, el "yo mujer" no es un problema ; se asumen gustosamente como mujeres, resaltando las cualidades o defectos que son atributos de todo ser humano³⁵. No se cuestiona la condición de ser mujer explotada y sujeta a múltiples maneras de violencia dentro de las relaciones familiares y con su marido. Son el estereotipo de la mujer tradicional que está bajo las relaciones sociales de dominación, vinculadas con aspectos inherentes a su condición biológica de madre, hija y otras sociales como esposa, compañera, ama de casa, amiga, en un sistema patriarcal.

La visión que tienen de sí mismas comprende una serie de cualidades: ternura, valentía, fortaleza, belleza, decisión, pasión, sensibilidad, amor, creatividad, esperanza, ensoñación, inteligencia, tenacidad, libertad, solidaridad, comunicación, alta capacidad para el trabajo y superación. Un distintivo es la actitud de ayuda hacia los otros, lo que les confiere una imagen de mujeres dadoras. Las mujeres de los sectores populares están fuera de los procesos modernos de las sociedades occidentales, en donde el individualismo no es una de sus máximas expresiones, sino el sentido de lo colectivo y la solidaridad.

La actitud de ayuda hacia los otros y no a sí mismas desvanece y vacía sus necesidades individuales, el referente de su identidad está determinado por la colectividad, llámese familia ampliada o barrio u organización comunitaria. En esta medida su acción individual se vuelve política.

³⁵ Me siento con la capacidad de realizar muchas cosas por mí misma y por los que me rodean, es decir tengo la capacidad de hacer, de vivir, de sufrir, de llorar, de amar, reír, trabajar hoy y aquí. Soy un ser humano que busca crecer humanamente y que se siente orgulloso de ser mujer. (Testimonio). Soy mujer, esposa, madre cariñosa y comunicativa, una persona a la que le ha gustado luchar por el trabajo desde muy pequeña (Testimonio)

El problema existencial de las líderes populares no radica en su condición de mujer marginada y pobre. Para ellas, el "ser mujer" es tener conciencia ontológica que no es lo mismo que tener conciencia de la identidad del yo. La lucha del ser contra el no ser es la tarea perpetua que no consiste en aceptar la realidad, sino en crear puntos de referencia ontológica como un aspecto integral del "salir adelante" en las situaciones adversas de pobreza. Por ello, la tradición tiene una función clave en la articulación de la acción y en los marcos ontológicos. La tradición ofrece un medio organizador de la vida social, ajustando específicamente a los preceptos ontológicos. Ordena el tiempo de tal manera que restringe la apertura de los futuros contrafácticos. Las mujeres distinguen futuro, presente y pasado, y sopesan las líneas de acción alternativas en función de consideraciones futuras deseables, así el pasado introduce en el futuro una amplia banda de práctica auténtica. El tiempo no está vacío y un "modo de ser" coherente relaciona el futuro con el pasado. Esto crea un sentimiento de solidez de las cosas, que combina elementos cognitivos y morales. El mundo es como es, porque es como debe ser, su existencia es un modo de estar en él.

La cuestión existencial que hace referencia a los otros es en parte explicable fenomenológicamente porque la conciencia del yo no tiene primacía sobre la de los otros, la subjetividad se deriva de la intersubjetividad. El descubrimiento de los otros es clave en el desarrollo de la conciencia del yo. El problema de los otros atañe a las vinculaciones inherentes entre el aprendizaje de las características de los demás y los otros ejes de la seguridad ontológica. La identidad del yo se descubre confrotándose con los otros. En este caso, los demás están en una situación de inseguridad. En la identidad del yo estable hay una sensación de continuidad biológica, existe una integridad como algo valioso, por lo que tienen el aprecio de sí mismas para mantener la idea de que su yo es algo "vivo".

En las mujeres populares hay una seguridad ontológica, un sentimiento oceánico, en el sentido freudiano. Sus sentimientos de identidad son robustos, porque les permiten captar tensiones y afrontar cambios para la construcción de una sociedad más justa, igualitaria, y por ello se asumen como los cimientos de la sociedad y sin duda lo son. Experimentan un sentimiento de superioridad, que no proviene de las estructuras legitimadas del poder político y social de los grupos dominantes, sino de la conquista de abrirse espacios desde la vida cotidiana. En esta medida, su práctica es existencial, porque tienen que sobrevivir y superar las condiciones de pobreza y marginación.

2.2. La acción política en la vida cotidiana

La realidad socio económica de las mujeres de los barrios urbano marginales está marcada por la pobreza, en muchos casos extrema, que induce a mantenerse en esa situación o a salir de ella a través de acciones de autogestión. En la pobreza transita la sobrevivencia, que se convierte en una

matriz llena de fortaleza que se canaliza a través de la organización comunitaria.

Los problemas de sobrevivencia en el ámbito familiar y en el lugar en donde viven les confieren una visión de soluciones a todo aquello que limita y denigra a la persona humana. En esta dimensión, el liderazgo de la mujer emerge y configura un modo de hacer política. A continuación se expone a manera de ejemplo algunos casos:

- *El matriarcado en la invasión de tierras*

La cooperativa de vivienda Juan Bosco de Quito invadió tierras. Existían 300 socios que procedían de 100 familias, muchos de ellos eran jefes de hogar en la práctica; no obstante los hombres eran los que tenían el derecho a la propiedad y no la esposa. En la invasión de tierras estuvieron presentes más las mujeres que los hombres, pero eran los socios los que asistían a las reuniones, y las mujeres se convirtieron en el centro vital del proceso. La organización se fue ampliando en 8 grupos de trabajo, dirigidos por mujeres, aunque el presidente era un hombre. En el cambio de directiva, los hombres eligieron a una mujer, cuyo liderazgo era ejercido horizontalmente³⁶.

Los medios de comunicación que cubrían la invasión de tierras aseveraban que existía un matriarcado, pues de 8 dirigentes 6 eran mujeres, ellas se consideraban actrices de la cooperativa, sus maridos las dejaron cuidando las invasiones y solas enfrentaron con la Policía en dos ocasiones: cuando se encadenaron en los ranchos y posteriormente cuando se enterraron impidiendo el desalojo³⁷. En estos sucesos importantes, la presencia de los maridos fue casi nula.

- *La discapacidad del hijo la convirtió en dirigente barrial*

En un suburbio de Guayaquil, en donde no hay agua para consumo humano ni colectores de aguas servidas, los cuidados de su hijo discapacitado requerían de este recurso. En épocas de campañas electorales se encontró con la esposa de un candidato, la que le preguntó por cuál postulante estaba la población, a lo que respondió que desconocía. Esta mujer sagaz negoció metros de tubería a cambio de la formación de un comité barrial³⁸. De esta manera, la necesidad individual palió en algo la necesidad de los otros.

³⁶ Bueno, tal vez porque siempre estuve con las compañeras, nunca estuve ni encima ni a lado, siempre hice el trabajo que todas hacían y además también pienso que hubo algo fundamental: desde el primer día trabajamos muchísimo en la capacitación, y la formación, vinculando la práctica y tratando de ver lo que nos hacía falta para mejorar nuestra organización, pero también relacionando esto con nuestra práctica diaria de madres, esposas e hijas.

³⁷ En el primer intento de desalojo nos encadenamos a las casas con nuestros hijos, aun sabiendo acerca de una probable violencia, y después en el segundo nos enterramos.

³⁸ Entonces le dije "necesito 150 tubos", pues tenía que aprovecharme. Esto prácticamente es política, yo ya la estoy haciendo sin consultar a nadie. Hoy en mi barrio hay la canalización del agua. Ahora soy la

• *El irresistible deseo de superación ubica al marido en una posición de sumisión*

El maltrato y la violencia doméstica son realidades marcantes en la vida de muchas mujeres, que una vez que rompen esas relaciones conquistan la libertad y sus derechos humanos. Tal es el caso de una líder popular, que habiéndose casado a los 16 años vivía sujeta a un marido alcohólico, desempleado y promiscuo. Ella trabajaba 16 horas al día, lavando, planchando ropa y vendiendo comida. Un día decidió viajar a Guayaquil con la esperanza de encontrar mejores ingresos para sus hijos; abandonó a su marido, pero este la siguió. Una vez instalada en la ciudad buscó trabajo para ella y para él. En un barrio marginal de Guayaquil, el proyecto Habitat de Naciones Unidas dio cabida a sus inquietudes. Trabajó en la formación de una cooperativa, en medio de liderazgos masculinos corruptos. Legitimada y reconocida como líder, el marido terminó sometido a las decisiones de su esposa.

Este testimonio al igual que muchos otros dejan al descubierto que la relación de pareja para una mujer de los sectores populares no es lo prioritario. No rompen la relación con su marido, el cual se convierte en otro hijo más al que hay que cuidar y mantener. Bajo este esquema, si bien el modelo cultural dominante es el machismo, en condiciones económicas adversas estas relaciones se convierten en un matriarcado, en donde la mujer es el eje, la estabilidad y el soporte de la familia.

2.3. La manera de concebir la política desde la vida cotidiana

Una de las líderes populares definía a la política de la manera siguiente:

Compañeras, yo concibo la política como la manera de ver el mundo, la actitud que tengo frente él y también la capacidad de actuar en el medio inmediato, así, vamos formando el poder desde lo inmediato, desde la familia, la casa y el barrio; nosotras somos expertas en hacer eso. Todo el trabajo de las organizaciones de mujeres y de las organizaciones populares está dedicado precisamente a ese entorno.

En estas frases está el significado de la política, tanto como discurso y acción, en tres ámbitos definidos: el hogar, el barrio, la organización. Sin duda, el poder es el eje articulador de estas relaciones, pero difiere al del partido político, a la del movimiento político.

El primer atributo de este poder se construye sobre los cimientos de la familia, es decir en la capacidad biológica de prolongar la especie humana. Las feministas ha tenido un desprecio por este tipo de actividades, porque fueron

vicepresidenta del sector, además la tesorera de donde trabajo y la coordinadora de las personas con discapacidad. (Testimonio).

asociadas a prácticas serviles, propias del esclavismo, que en parte jugaba el papel de la manutención de la vida.

Tanto para hombres y mujeres, el trabajo doméstico era un sinónimo de esclavitud sobre todo porque la mujer asumía la función de "doméstica" y el hombre pasaba a ser ciudadano.

Según el planteamiento de Arendt, en la era moderna es sorprendente que no se haya producido una única teoría que distinguiese claramente entre la labor de nuestro cuerpo y el trabajo de nuestras manos. Se encuentra que la ideología marxista introdujo el análisis y la diferencia entre trabajo productivo e improductivo, posteriormente se planteó la diferencia entre trabajo calificado y no calificado, trabajo manual y trabajo intelectual. En esta concepción había un menosprecio al trabajo improductivo, puesto que era considerado parasitario e indigno. La frase de los hombres de que las mujeres son "Marías" o la consigna femenina de que la "mujer que no se organiza sigue planchando camisas" no son sino manifestaciones culturales de un concepto peyorativo del trabajo doméstico, que estaba exento de esfuerzo y que no servía para la producción.

En realidad la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo hace la distinción entre trabajo y labor. Es típico de la labor no dejar nada detrás de sí, el resultado de su esfuerzo es consumido muy deprisa, no en tanto este, más allá de ser concebido como fútil, tiene una enorme preeminencia, pues la propia vida depende de él. La historia se encargó de sacar a la labor de su escondite y la vertió en la esfera pública, en donde puede ser organizada y dividida. La propia actividad del trabajo, independientemente de las circunstancias históricas y de su localización en la esfera privada o en la esfera pública, posee realmente una productividad propia, por más fútil o poco durables que sean sus productos, pues produce un proceso vital que no es sino la vida. Visto de esta manera, el trabajo doméstico es vida, así cobra un sentido diferente el planteamiento de los movimientos de mujeres, que además de ir en contra del triple trabajo de la mujer reivindican que el trabajo improductivo, esto es el de la casa, es productivo.

La palabra vida tiene un significado enteramente diferente, cuando es usada en relación con el mundo para designar el intervalo de tiempo entre el nacimiento y la muerte. Limitada por un comienzo y un fin, la vida sigue una trayectoria lineal, transmitida por la fuerza biológica que hombres y mujeres comparten y que puede ser contada como historia o biografía. En esa existencia toma la forma de praxis y se convierte en política.

Desde este análisis tomado de la filosofía política de Arendt, el poder de la mujeres adquiere diferentes matices: el biológico, el ideológico y el político. De estos tres, el que mantiene el carácter de una política cotidiana es el primero. El poder ideológico está lleno de valores que se comunican y se consuman en el proceso de socialización, que es necesario para la cohesión e integración

del grupo, en este caso, la organización comunitaria popular. El político adquiere la forma de bienestar, prosperidad y la conquista de los derechos civiles y políticos³⁹. La actividad política es parte de la vida cotidiana.

2.4. El papel de la organización popular

Como se había planteado inicialmente, en las líderes populares procede la noción del trabajo comunitario al de identidad, que no es individual sino colectiva, materializada en el papel que desempeña la organización popular. En esta trama se incrusta un problema existencial: sobrevivencia.

La organización popular concentra dos formas de poder muy bien diferenciadas por las mujeres: el de la institución como tal y el de pertenecer al pueblo. La organización dirigida por hombres no reconoce plenamente la fuerza que confiere a la organización la participación de las mujeres.

La organización popular es una manera de contacto cotidiano, que es necesario para la auto reproducción social, cumpliendo un papel similar al de la familia. Los sentimientos son la pieza clave de las relaciones, como la amistad, el amor y muy a menudo el odio. Este contacto tiene dos formas: la acción directa y la acción verbal. Los actos cotidianos están constituidos por acciones directas, mientras que la acción verbal tiene importancia como reflexión de los actos.

En las actividades cotidianas existe un doble juego entre el yo y el otro, que está presente como instrumento para la consecución de algo, pero también es un objetivo en sí mismo⁴⁰. Para las mujeres, la organización es un instrumento útil para plasmar inquietudes, deseos de libertad, justicia, que no pueden conseguir desde ese otro ámbito organizativo que es la familia. La organización tiene múltiples ventajas porque les permite abrir un abanico de beneficios como la educación, la obtención de financiamiento para proyectos, aperturas a nuevos espacios de acción, generación de empleo y una representación popular en el ámbito de la política. En este esquema cabe un riesgo: la manipulación y utilización de las mujeres para fines políticos de los hombres políticos⁴¹.

³⁹ Sí, hago política el instante en que les motivo a las señoras para que tengan una vida mejor. Estoy haciendo política, pero de esa que nosotras como líderes practicamos, en la que hacemos tener a las personas conciencia de su realidad.

Ser crítico es tomar conciencia de la realidad, empezar a sentir y a visualizar lo que uno siente vive, transmite, comunica etc. (Testimonio).

⁴⁰ Hace unos tres meses nos convocaban a una reunión de mujeres. Había perdido el contacto con las compañeras y cuando tuvimos un problema, vi unas hojitas de papel con nombres y direcciones, entonces dije a cinco compañeras: "Vamos a llamarlas y escribamos en cada hoja el nombre de otras 10 más. De pronto teníamos 50 compañeras. Entonces les dijimos a los hombres: "vengan pues compañeros, vamos a elecciones, tenemos 50 que nos respaldan". (Testimonio).

⁴¹ Decía una compañera que la vicepresidenta prácticamente había sido utilizada y no solamente ella, sino todas las mujeres ecuatorianas hemos sido de diferentes maneras utilizadas por los hombres. Pero yo creo que el machismo del hombre se está derrumbando, ya sabe que las mujeres somos capaces. (Testimonio).

En el interior de la organización se dan múltiples relaciones de desigualdad: entre autoridad y miembros de esta. Entre hombres y mujeres existe una relación de superioridad y de inferioridad, en donde hay una noción de instrumentalidad de las personas. Las mujeres dependen de los dirigentes para poder ser legitimadas en su liderazgo, necesitan del reconocimiento del hombre-dirigente para poder ejercer su posición de líder-mujer, pues así son ratificadas en su entorno social y político. La organización es un escenario para la consecución del poder⁴².

La organización no solo es un instrumento, sino también un objetivo porque implica la esencia de los intereses de los otros, del barrio, del grupo de mujeres, de los niños y de la familia. Así mientras más humano es el contacto cotidiano y cuanto más numerosas son las relaciones personales, se diluye la instrumentalidad que necesariamente existe.

La acción verbal encierra en tres formas elementales: la comunicación, la discusión y la persuasión, que en diferentes intensidades dan paso a la acción⁴³. La comunicación al informar genera una actividad pasiva; la discusión tiene el atributo de ser un modo colectivo del pensamiento, en donde los participantes son activos, y la persuasión es una manera autónoma de aconsejar, en donde el que persuade tiene un carisma especial. Las líderes populares poseen un buen manejo de la acción verbal, casi no existen silencios, y esta se convierte en un dispositivo del poder.

Si por un lado se dan una serie de relaciones desiguales entre las autoridades y los subordinadas, por otro, la sobrevivencia los uniforma. Asociando el comportamiento doméstico con la ideología unificadora y el hecho de una vida cotidiana institucional, existe un parentesco simbólico que rige el ordenamiento del grupo, son los eslabones que articulan los vínculos sociales estables y solidarios. La necesidad de la unidad y de la armonía interna, protegidas en el ámbito de la privacidad, son las estrategias para enfrentar los peligros y a los enemigos que amenazan desde el exterior, así cualquier oposición que pueda emerger resulta un elemento subversivo que apoya al enemigo. No es permisible un juego de poder ambiguo en las mujeres: se es o no parte de la institución.

Bajo estas constataciones es imposible pensar en una democracia interna en la institución. Al igual que la familia, que es la máxima expresión de la desigualdad, las instituciones también lo son. Las diferencias se manifiestan y se asumen en los ámbitos privados, no se hacen públicas, sino que se

⁴² Yo creo que la mayoría de compañeras estamos dentro de movimientos mixtos. Cuando tenemos a compañeros al lado podemos medir nuestra competitividad, por ello no evadamos los movimientos mixtos que la vida esta hecha de hombres y mujeres. (Testimonio).

⁴³ Lo que nos ha faltado compañeras son redes de comunicación. Tenemos cantidad de líderes, hombres y mujeres, que han hecho cantidad de obras, necesitamos conocer el trabajo de Cuenca, de Azogues, de esas mujeres líderes, pero con trayectoria, ya no de teóricas y de gente que solamente venga y presente papeles. (Testimonio).

resguardan en la intimidad para que no sean conocidas y sujetas a la crítica despiadada. La pseudo igualdad en las organizaciones populares se manifiesta externamente bajo la estructura administrativa, en los códigos legales y las regulaciones oficiales. Una relación de igualdad de los miembros de la organización implica, según Michels, participar plenamente en el proceso político, lo cual es técnicamente imposible por la existencia de miembros asociados con diferentes niveles desiguales de participación.

Los complejos problemas políticos, administrativos y económicos de las organizaciones populares no pueden ser asumidos mayoritariamente por los integrantes hombres o mujeres. Hay personas idóneas para ello, en consecuencia es natural el monopolio del poder en pocas personas dentro del grupo. La posición del presidente o dirigente de la organización es inexpugnable: va adquiriendo gradualmente un conocimiento especializado y capacidad política, que le hacen irremplazable en la institución. De esta manera, tanto los elegidos como los electores conducen a un sistema político institucional que perpetua el poder de la persona elegida, así por más que se cumpla el ritual anual legal y formal de elección de autoridades aleja a los electores de la posibilidad de ser elegidos para esos cargos.

Una vez designadas las autoridades mediante acuerdos mutuos, el interés es mantenerse en el cargo y esto tiene también una explicación sicosociológica. Cuando los dirigentes de las organizaciones han alcanzado su prestigio son refractarios al abandono del cargo, creen en su propia grandeza, y se da una simbiosis con la institución.

Esto se da tanto en organizaciones masculinas, femeninas y mixtas. Desde este punto de vista no existe necesariamente relaciones de explotación de los dirigentes hombres hacia las mujeres. El problema radica en la reproducción de patrones patriarcales en las organizaciones, sobre todo de mujeres. En el momento en que las mujeres se disputan los cargos directivos con los hombres, rompiendo ese patrón, se establece una lucha por el poder, que es en sí una acción política⁴⁴

⁴⁴ Hemos visto la necesidad de estar al frente de nuestra ciudadela, nosotros trabajamos por el bien de la comunidad en general, pero siempre en la dirigencia barrial ha estado un hombre y las mujeres hemos estado colaborando. Después se formó la asociación, y los dirigentes no han sabido valorar el trabajo de las mujeres. En la actualidad nuestra meta es encabezar la lucha, formar nuestro grupo y que una sea mujer la presidenta. (Testimonio).

3. Las mujeres en los partidos políticos

La progresiva participación de la mujer en la política es una realidad evidente en el Ecuador. Desde 1979 hasta la actualidad, una mujer ha ocupado la Vicepresidencia de la República y una indígena fue segunda vicepresidenta del Congreso. También han ganado diputaciones alternas y en las últimas elecciones para dignidades de los gobiernos locales en 2000 la votación a su favor ha sido significativa.

El avance de las mujeres en el sistema político se constata en los siguientes hechos:

- En 1996 se creó la Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas (CPME), la mayor organización nacional. Está organizada en 17 de las 22 provincias del Ecuador.
- Participaron activamente en la Asamblea Constituyente en 1998, en donde la nueva Carta Constitucional recoge algunos derechos jurídicos como la obligatoriedad de incluir un 30% de mujeres en las listas pluripersonales para las elecciones. En 2000 se aprobó la Ley Reformatoria a las Leyes de Elecciones, Régimen Provincial, Régimen Municipal y de Descentralización del Estado. En 2002, en plena etapa electoral, las mujeres exigen la cuota de una participación del 30% en todos los partidos para las elecciones de octubre.

Todo esto es producto de un proceso, cuyos factores exógenos son: la influencia del movimiento feminista de corte intelectual de clases medias, la declaración de la ONU del Decenio Mundial de la Mujer, el innato liderazgo de mujeres en comunidades rurales, indígenas y barriales fortalecido por la iniciativa de la Iglesia de la teología de la liberación, ONG de Género, los programas de participación comunitaria de los Ministerios que manejan la política social del Estado.

Dignidades elegidas en los gobiernos locales (Mayo de 2002)

GOB. LOCALES	DIGNIDADES	HOMBRES		MUJERES		TOTAL
		N°	%	N°	%	N°
MUNICIPIOS						
	Alcaldes	209	97	6	3	215
	Consejales	621	70	266	30	887
	Juntas Parroquiales	1949	67	963	33	2912
PREFECTURAS						
	Prefectos	22	100	0	0	22
	Consejeros	73	82	16	18	89
TOTAL		2874		1251		4125

Las elecciones a dignidades del Estado están regidas ineludiblemente por el sistema de partidos políticos. A través de ellos las mujeres acceden a los puestos políticos. Si bien el procedimiento normal es que las mujeres sean militantes de partidos, lo común es que en épocas de campaña electoral los candidatos a la presidencia, jefes de partidos y líderes políticos, establezcan contacto con el

movimiento político de mujeres, para captar el voto femenino, que representa el 48% del voto nacional. Prevalece el sentido de utilidad antes que el reconocimiento de la capacidad de la mujer. Su cuestionamiento no proviene tanto de los partidos de los hombres, sino de las mujeres que refleja la poca credibilidad que tienen para manejar "lo político".

Antecede a la vinculación partidaria, la pertenencia a otras instituciones que tienen que ver con las organizaciones políticas de mujeres y las organizaciones no gubernamentales. Lo importante es analizar cómo emergen las candidaturas, qué implicaciones tiene el proceso de campaña, cuáles son los mecanismos de la sociedad.

3.1. El nacimiento de las candidaturas⁴⁵

Las mujeres avanzan cada vez más para ser alcaldesas, prefectas, consejales y diputadas. En la mayoría de los casos siguen muchos caminos hasta llegar a la instancia legítima y reconocida como es el partido político. Hay dos mecanismos sobresalientes: la militancia partidaria y la pertenencia a organizaciones de desarrollo social, como ONG, o aquellas surgidas a partir del liderazgo femenino en los programas sociales urbanos y rurales a escala de barrios o comunidades.

• *La Militancia Partidaria*

La subalternidad es el distintivo de la práctica partidaria de las mujeres, traducida en un trabajo minucioso, silencioso, constante, casi invisible, que se impregna de lealtad y principios éticos⁴⁶. Este tipo de actitud y trabajo es aprovechado por el partido político, pues es el enlace para captar votos. En el partido político como es obvio predomina el cálculo político basado en los datos del mercadeo político.

Los candidatos buscan mujeres con liderazgo, las ubican en cargos de segunda categoría y en las diputaciones alternas. Pero lo importante es destacar que las mujeres aceptan este tipo de trato, reciben las propuestas con timidez y no les

⁴⁵ Los testimonios son tomados de la investigación realizada por Patricia De la Torre, "La práctica política y el ejercicio de la ciudadanía de las mujeres", Quito, Proyecto La Participación Política de la Mujer: una garantía para el ejercicio de ciudadanía, Red de Comunicación de Mujeres, 1996.

⁴⁶ Las mujeres participan en los partidos haciendo propagandas y pegándolas. Están detrás de todos los candidatos. Tienen poca autoestima, se sienten poco capaces. Se muestran conformes con las estructuras políticas, aunque no están de acuerdo con lo que pasa en el interior del partido. Muy pocas quieren cambiarlo. (Testimonio).

interesan los primeros puestos, prefieren la subalternidad porque evita rupturas que la violentan.

En los partidos, sobre todo los tradicionales (PCS, PRE, DP, ID y la MPD), existe una jerarquía institucional. La autoridad es ejercida verticalmente y no hay cabida para procesos democráticos internos. La selección del candidato sigue la dirección ascendente desde la base (el trabajo en barrios) hacia el Colegio Electoral, y el Consejo Ejecutivo Nacional da el visto bueno. En ese trayecto las candidaturas son calificadas en el pequeño grupo de la dirigencia. En este esquema de procedimiento, la mujer no tiene acceso en la toma de decisiones. Mujeres que no aceptan este tipo de relaciones o son marginadas o simplemente salen del partido.

En los partidos recientes y de corta trayectoria, como Nuevo País, hay una mayor posibilidad de participación de la mujer que en los tradicionales. La ventaja radica en aceptar candidaturas de mujeres de primer rango. (La primera vicepresidenta del Congreso, Nina Pacari, es indígena y pertenece al movimiento político Pachakutik). La gran desventaja está en que estas estructuras se adaptaban a la lógica del funcionamiento de la viejas , y con mayor o menor intensidad la marginalidad se impone.

Crear un imaginario de autonomía de participación política en el partido con propuestas innovadoras es alejarse de las condiciones reales del ejercicio de la práctica política dentro de este, más aún en aquellos partidos pequeños donde no hay recursos económicos ni asesores para diseñar planes. Las mujeres terminan plegando a esquemas tradicionales que la institucionalidad impone, quedando atrapadas en la estructura de la obediencia. El desencanto de la imagen ideal del partido y de su verdadero trabajo ideológico se desvanece rápidamente.

- *El Liderazgo en organizaciones de Desarrollo Social*

El apareamiento de ONG como gestoras del desarrollo social en el ámbito local implica el apareamiento de nuevos actores sociales en el escenario de las instancias estatales. Para las mujeres, la pertenencia a dichas organizaciones es un factor que puede desencadenar en una participación política. El conflicto emerge cuando los intereses de las ONG son opuestos a los de los partidos políticos, así la delimitación entre lo que le corresponde a la acción social y a la acción política es una experiencia tortuosa y confusa para las mujeres.

En las organizaciones populares se destaca el liderazgo femenino, en el que se introducen los partidos políticos. Sus dirigentes seleccionan a la candidata, así la mujer es asediada por varios de ellos. Bajo este mecanismo surge en 1996, por ejemplo, la candidatura de una mujer a la Alcaldía de Santo Domingo de los

Colorados, Pichincha⁴⁷, en la que se cuestionaba la capacidad de la mujer de ejercer la autoridad en un ambiente de corrupción. Los candidatos hombres exigen la subordinación en medio de relaciones clientelares.

En otros casos, el Foro ciudadano de Otavalo (Imbabura) seleccionó a una mujer para que sea consejal en representación del partido Nuevo País. Su trabajo era en el área de la ecología: debía salvar el lago San Pablo, lugar significativo de la población indígena.

3.2. Las dificultades convertidas en desafíos en la campaña electoral

Son inherente a la condición humana los sentimientos de temor e inseguridad, que se agudizan cuando una persona tiene que presentarse ante el público. Los miedos encarar en este caso la censura. Pero este no es el único sentimiento de las mujeres, existen otros que configuran una imagen y representación marginal en el campo político.

La negación de sí mismas y la falta de autoestima, condicionada por factores culturales, se traducen en el trabajo silencioso y marginal reforzado con la ingenuidad y sencillez. Por esto, la competencia con los hombres es desigual, sobre todo en la dura tarea de la negociación y en el mercadeo político que se realiza bajo los patrones establecidos por los hombres.

Las experiencias en este campo les ha permitido llegar a un consenso: no están preparadas para la gestión política electoral. Por tal razón, su trabajo se inscribe en un proceso de resistencia constante, en donde surgen múltiples situaciones difíciles que por lo general son asumidas como nuevos desafíos. En esta "escuela" se aprende el quehacer político, en ella germina y crece lentamente el poder, que adopta el comportamiento masculino.

Cabe por lo tanto identificar las limitaciones y ventajas a las cuales están sometidas las mujeres en las campañas electorales y descifrar los mecanismos usados para superarlos.

⁴⁷ "Mire, si participo es para ganar. La única condición que quisiera poner es que usted renuncie a su candidatura a la diputación y venga conmigo al tercer lugar de la lista de concejales. Yo participo para ganar". Siempre dice en su discurso: "Yo soy muy feminista, admiro a las mujeres que luchan y pelean". En los espacios que habíamos compartido siempre había expresado su respeto hacia mi labor, pero esa vez me sentí dolida. (Testimonio). (Quito, 1996),

• *La Familia*

Sin duda, en la familia nace el gusto por la política. Es la primera en ser consultado, en algunos casos con apoyo y en otros causando graves conflictos⁴⁸. Las mujeres que crecieron en el ambiente de políticos (el padre, el hermano o el marido) tienen un aval propicio para el ejercicio de la misma. En esta matriz las relaciones afectivas son determinantes.

Las vínculos familiares además de ser un soporte, son también limitaciones. El tutelaje masculino opaca la propia participación de la mujer, incidiendo en su autonomía, que es ratificado por las ellas mismas. También se observa que en el caso de los esposos que son candidatos no se lanzan a la contienda si saben que van a perder, no así la mujer que ha sabiendas que puede perder acepta de antemano este resultado. ¿Por qué el marido o cualquier político mide las consecuencias de una pérdida y las mujeres no? Las posibles explicaciones se derivan de la misma división de trabajo que se dan en el interior de la familia: el hombre es el sustento económico del hogar, no puede fracasar porque estigmatiza su imagen; la mujer ciuda la casa y los fracasos no visibles a la opinión pública. De todas maneras, la ruptura de los esquemas tradicionales es un atractivo fascinante.

El conflicto de pareja se ubica bajo diferentes modalidades: mujeres con un alto sentido de estima y autonomía se encaminan a la consecución de sus metas y la mayoría termina divorciándose o separándose, manteniendo la condición de madre antes que esposa o compañera. El trabajo político implica dejar el espacio de la casa y el cuidado de los hijos, lo que conduce al sentimiento de culpa. Por otro lado, es poco usual el apoyo incondicional de los maridos. Esas peculiaridades se dan bajo un acuerdo.

La mayoría de candidatas piden no solamente la aprobación de la familia, sino también su participación. A diferencia de los hombres-padres de familia, la madre de familia consigue integrar a sus hijos en muchas actividades, transformando esta gestión estrictamente política en un asunto de familia⁴⁹.

⁴⁸ En la madrugada le dije a mi marido: "Me vas a apoyar, porque yo creo que no puedo decir no. Toda la vida hemos hecho las cosas juntos". Durante el desayuno de esa mañana les dije a mis hijas y a él: "He decidido participar, pero ustedes me tienen que apoyar, como lo he hecho con ustedes. En apoyado siempre en las cosas que ustedes han hecho. Esto para mí es importante. Tengo un miedo espantoso, pero me tienen que respaldar porque sino no voy a salir adelante". (Testimonio de una de las candidatas a la diputación alterna por la DP, 1996).

Cuando mi marido se enteró casi se muere. "¿Y cómo así?", me dijo. Yo era una ama de casa. Había sido líder en el colegio y en la universidad, pero nunca había tenido una experiencia política. (Testimonio de una candidata a concejalía en el Municipio, 1996).

Mi familia se resistió. Yo pensé que me iban a apoyar, pero no fue así. Mis tres hermanos del PRE no quisieron, pero mis cuatro hermanas me ayudaron. (Testimonio, 1996).

⁴⁹ El trabajo de promoción fue con mi familia y mis propios recursos. Pero no me comprometí con ninguno de los sectores. Es decir, la gente comenzó a pensar que era una verdadera opción y me apoyaron en la campaña (Testimonio).

- *Los estigmas*

Para los hombres y la sociedad en su conjunto resulta dudoso que una mujer se lance a una campaña electoral. Los motivos principales que originan este tipo de pensamiento son: incapacidad de ejercer el poder político, ser lesbianas o mujeres de la calle, ser madres solteras y el abandono del hogar⁵⁰.

Concita la curiosidad de la opinión pública cómo las mujeres logran articular su vida política pública con la vida familiar. De allí que constantemente se preguntan sobre su vida privada: ¿Es casada? ¿Tiene hijos? ¿Y ahora quién cuida a sus hijos? ¿Qué dice su marido? Esto significa que hay una imagen preestablecida de cómo debe ser una mujer en el ámbito público. Está construida bajo los valores culturales de una sociedad tradicional: tener esposo, hijos, un hogar conformado y ser una eficiente ejecutiva. Estos atributos son los requisitos para ocupar una función pública. Lo opuesto en su vida privada es censurado, significa fracaso en la vida pública. Así, la sociedad demanda y exige una coherencia entre lo privado y la público.

La sumisión al estigma es producto de una falta de autoestima, grado de la sociedad patriarcal ante la cual las mujeres tienen que luchar.

- *Los miedos que acarrear las discriminaciones*

Uno de los aspectos esenciales del quehacer político es el discurso, la palabra concentradora de poder. En las campañas electorales es el instrumento clave de comunicación con el público.

Siendo de los hombres este atributo se convierte en una seria limitación para la mujer no sólo porque los hombres restringen su participación, sino porque las mujeres tienen miedo de hacerlo⁵¹. Así, el miedo es tan grande que llegan a pensar en retirar sus candidaturas o desisten en aceptar propuestas para postulaciones de primera representación.

Al no tener otros referentes de discursos de la campaña, las mujeres tratan de imitar los de los hombres, lo que produce una convulsión interna. Para muchas

⁵⁰ No quería que se saque a relucir mi condición anterior de madre soltera. Eso marca tu vida y tienes que superarlo porque la inteligencia, la capacidad y la entrega va por encima de eso. Me dijeron de todo: "Lesbiana", " cómo va ser alcalde si ni siquiera has podido ser madre". (Testimonio)

⁵¹ Cuando yo tenía que hablar, me ponían un límite de tiempo. Tenía ganas de pegarles con el micrófono porque ellos hablaban babosadas y tenían todo el tiempo del mundo. Yo decía tres o cuatro cosas concretas, y me decían: "Por favor no se tarde mucho". (Testimonio 1997).

mujeres, la fórmula de solución es hablar desde la sensibilidad y sencillez de sus sentimientos.

Sus discursos hacen referencia a la vida cotidiana y a la manera de ver las cosas. No ofrecen nada, lo que se diferencia con el discurso de los hombres. Este estilo de hacer política genera mayor credibilidad, es así que hay casos como el de una ama de casa que incursionó en la política, tuvo una alta votación para concejala⁵².

Esta forma de hacer política tiene efectos positivos porque son discursos plenamente asimilados por la población, pues están cerca de su realidad inmediata y de la vida cotidiana. Por otro lado tienen adhesiones puesto el pueblo está cansado de los discursos electorales, que están impregnados de ofertas irrealizables o de mentiras políticas.

• *La construcción de la Imagen Política*

Debido al trabajo subalterno, oculto, y a la opción por los segundos puestos, la construcción de una imagen pública es uno de los problemas más difíciles de ser abordados individualmente por las mujeres⁵³.

La falta de una construcción de imagen pública se traduce en inseguridades. No quieren lucir como candidatas, y es un papel que trae muchos problemas. Existen una doble dificultad en ello: asumir que es una mujer y con esa actitud desafiar a la sociedad para que sea legitimada.

• *La Negociación*

Negociar y pactar en cualquier ámbito de las relaciones sociales es un elemento medular de cualquier gestión, que se traduce en acuerdos y conveniencias mutuas, en donde subyace el poder.

En el debate electoral, la negociación es uno de los pasos centrales para la captación del voto. Implica relaciones que miden fuerzas sociales y económicas. Para las mujeres, este campo es una experiencia nueva, llena de descubrimientos; como avizorar las tramas internas de los intereses partidarios. De acuerdo con varios testimonios, la negociación conlleva una serie de procedimientos:

⁵² Fui la primera concejala que sobrepasó en votos al Alcalde. El tenía una votación respetable, pero la mía era superior. (Testimonio).

⁵³ En épocas anteriores existieron mujeres con imágenes públicas construidas, como ejemplo Cecilia Calderón, quien estableció su imagen gracias al legado de su padre, el fundador del FRA.

• *La calificación de la idoneidad de la mujer por par del partido político*

El primer obstáculo a ser sorteado por las mujeres es la falta de la imagen pública y política. En este sentido, el trabajo comunitario no es un reconocimiento para los líderes del partido. De la misma manera lo es la falta de recursos económicos. De la unión de estos dos hechos se deriva una forma de discriminación: el ser mujer, que equivale a no ser idónea y a no tener dinero. Un caso que ejemplifica todo esto es el de Mae Montaña, candidata para la Alcaldía de Esmeraldas en 1997.

Proveniente de un liderazgo popular y de una organización comunitaria, fue inquietada a participar en la política formal. Candidatizada para desempeñar el cargo de alcaldesa, los líderes de los partidos políticos se le acercaron para verificar los riesgos de apoyar su candidatura. La Democracia Popular (DP) tenía 5 candidatos para esa dignidad. La selección dependía de la capacidad económica para afrontar el proceso electoral y de las garantías de ganar en función del reparto de cuotas del poder dentro de la Municipalidad; el plan de trabajo solo era un enunciado. Para los dirigentes políticos estos dos criterios eran básicos y no el trabajo realizado en los barrios populares. Se confrontaba un estilo de hacer política partidaria clientelar con el de un trabajo comunitario. La confrontación de Montaña, sus reclamos de no ser tomada en cuenta en las decisiones y la denuncia de una inversión millonaria en propagandas de un partido político al que no pertenecía propició la exclusión mutua.

La conclusión de Montaña es evidente: el trabajo en la comunidad da votos, pero no significa posibilidades de participación en la política. La formación de un frente para respaldar la campaña con altas posibilidades de ganancia fue aniquilado en una semana con la candidatura arrollante de Bucaram.

En otros casos, la negociación fluye dentro de los mismos patrones de la subalternidad, a pesar de las protestas y resistencias⁵⁴.

Los pactos políticos se tornan difíciles, cuando se tiene que afrontar negociaciones oscuras, estrategias mal habidas, fortalezas mentirosas y negociaciones debajo de la mesa. Son realidades en la práctica política, en donde la mentira siempre ha sido un recurso útil. Las propuestas se convierten en fantasías no realizables.

⁵⁴ Entonces me dijo: "Tú sabes...en las encuestas vamos a sacar seis y medio. Como el sexto va a llegar, coge a uno que está en el tercero y lánzalo al sexto, y ponme a mi tercero porque todos vamos a llegar". Le dije: "Estoy cansada de que las mujeres vivamos empujando la carreta del triunfo y que toda la vida nos den el premio consuelo para llenar un hueco. Para eso sí son muy inteligentes, pero nosotras no somos tontas. Entonces les dije: "Señores, ¿dónde está el discurso de apoyo a la mujer?" (Testimonio).

- *El dinero para la campaña*

En partidos estructurados, el financiamiento para las campañas de las mujeres corre por cuenta de él⁵⁵. En algunos casos se ha dado una forma de intercambio: la mujer pone su trabajo electoral por la vinculación con los sectores populares (votos a ser ganados) , y el partido da el dinero.

En general las mujeres son reacias a aceptar dinero proveniente de las donaciones, porque son futuras inversiones que tienen que ser recuperadas en cargos políticos y el acceso a negocios económicos rentables. Este mecanismo es la matriz de la manera de hacer política, las relaciones clientelares que son al final relaciones corruptas⁵⁶.

De todas maneras, tanto hombres como mujeres terminan invirtiendo dinero personal para la campaña electoral.

Sintetizando, el trabajo electoral en las mujeres está investido de innumerables características. Para algunas ha significado actuar dentro de los patrones establecidos por el partido, para otras abrir espacios en lugares en donde la organización política de mujeres es incipiente y con grandes resistencias. Esto ha implicado una autoformación en la el referente ha sido la Coordinadora Política de Mujeres Ecuatoriana, que incidió en la organización de grupos en las provincias de la Sierra y la Costa⁵⁷.

La provincia del Carchi es un buen ejemplo a ser analizado: la organización de la Coordinadora de Mujeres aglutinó a varias mujeres para tratar el tema de la participación política, que luego desembocó en una marcha en la ciudad de Tulcán. Los hombres se quedaron sorprendidos ,y las mujeres se negaron a apoyarlas.

La Agenda Política de las mujeres sirvió para estructurar propuestas novedosas de aceptación. Se abrieron espacios de comunicación hacia la sociedad local. Una vez construida la imagen se hizo la campaña electoral puerta a puerta. Los temas

⁵⁵ Afortunadamente todo se me facilitó. El partido decidió que no tenía que aportar dinero. Yo acepté , aunque estaba consciente de que me estaban utilizando. Sabía que el segundo lugar en la DP era una propuesta seria. (Testimonio).

⁵⁶ Yo tuve una experiencia terrible cuando todavía estaba nuevita. Me dijeron: "Te invitamos a un coctel" y fui con todos los candidatos. En la mitad de la reunión empezaron a recoger cheques a las personas invitadas y después se los entregaron al compañero tesorero del partido. Cuando nos posesionamos vinieron a decirnos: "Nosotros les hicimos este coctel, ahora necesitamos obras". Tuve un enfrentamiento fuertísimo dentro del partido, porque yo no creía que las cosas se daban así. Por eso, en esta segunda ocasión yo ya no acepté este tipo de donaciones, lo que me dejó la tranquila, ya que nadie me iba a decir: "Te di esto, ¿qué me vas a dar?". (Testimonio).

⁵⁷ No tuvimos mayores problemas económicos, pero tuvimos que endeudarnos en una cooperativa para sacar 4 millones, de la cual todavía estamos endeudados. Estamos esperando que nos paguen en el Congreso para poder cancelar el monto. Las compañeras han aportado unos cinco mil sucres, también la gente que venía y se quería afiliarse contribuían para la minga. Esto en no se reflejaba en las encuestas porque tampoco teníamos plata para pagar a las encuestadoras.

abordados no eran estrictamente de la política formal, tenían que ver con temas relacionados con la vida cotidiana y cultural local. De esta manera, como efecto multiplicador, las mujeres comenzaron lentamente a aceptar este tipo actividad.

Concluyendo, la irrupción de las mujeres en las campañas electorales es un fenómeno nuevo, que implica una experiencia dura, pero como se había planteado inicialmente son desafíos que se traducen en proceso de aprendizaje.

4. La política ¿una acción existencial?

La siguiente reflexión se apropia de los planteamientos filosóficos políticos de Hanna Arendt. El esfuerzo radica en dar una interpretación analítica al tema de esta investigación y es sí la política al ser acción, es simultáneamente un asunto existencial de las mujeres. Sin temor a una equivocación, la respuesta es afirmativa. A través de las reflexiones de esta brillante filósofa alemana de la acción política, puede encontrarse betas analíticas para los datos presentados.

Para Hanna Arendt la vida activa tiene tres actividades: la labor, el trabajo y la acción; son actividades fundamentales porque corresponde a las condiciones básicas mediante las cuales transcurre la vida del ser humano.

La Labor, es la actividad que tiene que ver con el proceso biológico del cuerpo humano, es la vida propia, su ciclo concluye con la muerte. El trabajo es el mundo artificial creado por el hombre y dentro de sus fronteras habita cada vida individual, y trasciende todas las vidas individuales; la condición humana del trabajo es la mundaneidad. La acción, es la única actividad que se realiza directamente entre los hombres, sin la mediación de las cosas o de la materia, es la condición humana de la pluralidad. Cada uno de estos aspectos de la condición humana tienen que ver con la política, pero es la pluralidad, es decir la acción, la que tiene una implicación estrecha con la política, por el hecho de que todos somos los mismos, esto es, humanos, sin que ninguno sea exactamente igual a cualquier otra persona que haya existido.

Las tres actividades tienen íntima relación con las condiciones generales de la existencia humana: nacer y morir. La labor apenas solo asegura la sobrevivencia del individuo. El trabajo y su producto, expresan cierta permanencia y durabilidad y futilidad de la vida mortal, y el carácter efímero del tiempo humano. La acción en la medida en que se empeña en fundar y preservar los cuerpos políticos, crea la condición para el recuerdo, es decir para la historia. La labor y el trabajo y la acción tienen raíces en la natalidad, en la medida en que la tarea es producir y preservar el mundo para el constante flujo de los recién llegados que vienen en calidad de extraños. Es la acción la que está más enlazada con la natalidad, porque brinda la posibilidad de algo nuevo, de poder crear y reaccionar, es así que la actividad humana posee un elemento de acción y por tanto de natalidad. De

esta manera la natalidad y no la mortalidad pueden construirse en la categoría central del pensamiento político. En consecuencia, para Arendt la acción es la política en si misma.

Los testimonios de las mujeres feministas, líderes populares, militante de partidos políticos, permiten sistematizar la acción política que transcurre rompiendo o deshaciendo nudos existenciales. Estos nudos son un denominador común que está sobre la distinción de clase, educación, nivel económico; está presente en todas las mujeres, son inherentes a la vida activa de la condición humana, es por ello que cualquier acción política es un asunto existencial.

Estos nudos nos remite al problema de la individualidad, pero simultáneamente hacen alusión a la existencia de una sociedad, compuesta de individuos, en donde el todo es distinto a la suma de las partes. En otras palabras, cada una de las mujeres aparentemente ajenas e independiente de los demás está ligada a otras personas por un cúmulo de cadenas invisibles, como las impuestas por la familia, la religión la organización comunitaria, el partido político. Esta explicación es importante para comprender que la forma de la práctica política de las mujeres está determinada y condicionada por la sociedad

La vida humana en la medida en que se empeña activamente en hacer algo, tiene raíces permanentes en el mundo de los seres humanos o de las cosas hechas por ellos, en un mundo que jamás abandona y llega ha trascender completamente, así ninguna vida es posible si no hay la presencia de los otros. Según Arendt, la acción es prerrogativa exclusiva de ser humano; de la acción depende enteramente la constante presencia de los otros para definir la identidad, la libertad, la autonomía, sentir el temor, el miedo, la estigmatización, que agobia a las mujeres.

La vida en la política tiene una asociación con la vida en la familia⁵⁸; es posible comparar la ley doméstica con la ley política: el jefe de familia tiene cierta semejanza con el jefe del Estado. La distinción entre la esfera de la vida privada y la esfera pública corresponden a la existencia de las esferas de la familia y de la política como entidades diferentes y separadas, por lo menos desde el surgimiento de la antigua ciudad-estado. Pero la ascendencia de la esfera social, que no es ni privada ni pública es un fenómeno nuevo de las sociedades modernas. Este planteamiento de Arendt, ubica la dificultad para comprender la división decisiva entre las esferas públicas y privadas, entre la esfera de la polis y la esfera de la familia y finalmente entre las actividades pertinentes a un mundo común y aquellas pertinentes a la manutención de la vida, división en la cual se basaba todo el antiguo pensamiento político.

En la familia, mujeres y hombres viven juntos porque son obligados por sus necesidades y creencias; la fuerza compulsiva es la propia vida, el hombre para la

⁵⁸ Este planteamiento ha sido bastante debatido por varios filósofos políticos como Platón, Aristóteles, San Agustín. Arendt, en la construcción de una filosofía de la acción política toma como referente a estos filósofos. Su pensamiento se va ampliando con Kant, Santo Tomas, cuando aborda el aspecto de la acción

sobrevivencia, la manutención individual y la mujer para la sobrevivencia de la especie, ambos están sujetos a la misma permanencia de la vida. Por lo tanto la comunidad natural del hogar se sustenta en la necesidad, que reina sobre todas las actividades ejercidas en el hogar.

La esfera de la política es la esfera de la libertad, en donde todos son iguales. La política no puede, un medio para proteger a la sociedad. La libertad se sitúa en la esfera de lo social, y es la fuerza y la violencia que se torna monopolio del gobierno

La polis se diferencia de la familia por el hecho de reconocerse como iguales, en cambio la familia es el centro de la más severa desigualdad y carencia de libertad. Así dentro de la familia, la libertad no existe, porque el jefe de la familia como dominante, solo es considerado libre en la medida en que tiene que dejar el hogar e ingresar en la esfera política donde todos son iguales. Es en esta condición que las mujeres no son libres.

La igualdad es la esencia de la libertad, pero no necesariamente de la justicia. Ser libre significa estar exentos de desigualdades realidad inexistente en la práctica, pues no es verdad que hombres y mujeres nacemos iguales.

La relación de dependencia no implica necesariamente una relación de explotación, y de dominación, pero si de desigualdad. Los hijos dependen de las madres para muchas cosas, igual los maridos hacia sus esposas y viceversa. Las mujeres en su acción política tiene relaciones de dependencia, en consecuencia ratifica la desigualdad imperante en las relaciones humanas y por ende en la sociedad. La dependencia se vuelve proclive a la dominación cuando no hay una aceptación plena de ser dependientes.

En el mundo moderno, la esfera social y política difieren poco entre si. El hecho de que la política es apenas una función de la sociedad, de que la acción y el discurso y el pensamiento son , fundamentalmente superestructuras asentadas en el interés social. Esta funcioanalización torna imposible percibir cualquier gran abismo entre las dos esferas, la privada y la pública y esto no es una cuestión de teoría o de ideología, pues, con la ascendencia de la sociedad, esto es, la elevación del hogar doméstico a las otras actividades económicas a nivel de lo público, la administración domestica de todas las cuestiones antes pertinentes a la esfera privada de la familia se transformó en interés colectivo. En el mundo moderno las dos esferas se recaen una sobre otra, en el propio proceso de la vida. (Arendt, H; 1996)

Dejar la familia para abrazar alguna empresa aventurera y gloriosa, en los estudios, en la política, exige mucho coraje, pues era solo en el hogar que las mujeres se empeñaba básicamente en defender la vida y la sobrevivencia. Ingresar a la esfera política es estar dispuesta a arriesgar la propia vida, (marido, hijos, pareja, padres) y el excesivo amor a la vida es un obstáculo a la libertad. El coraje por tanto se torna la virtud política por excelencia, solo los que la poseen

pueden ser admitidos a una asociación dotada de contenido y finalidad políticos y que por eso mismo trasciende al mero compañerismo impuesto a todos, por las exigencias de la vida. Las mujeres políticas han optado por ese camino.

En la actual participación política de las mujeres ecuatorianas, el principal dilema encontrado es justamente el traspaso entre la esfera privada a la pública y viceversa, en donde se entrecruza la esfera social. La mujer trasciende la esfera de la familia hacia el de la esfera pública, y es en ese traspaso donde emergen conflictos en el ámbito de ambas esferas, configurando una forma de acción política. El fenómeno es ambiguo porque no existe una delimitación plena desde hasta dónde llega lo privado y hasta donde llega lo público debido en gran parte a la existencia de comportamientos culturales patrimonialista de una sociedad que siendo tradicional, tiene visos a modernizarse. Más aún, ni el feminismo, ni el liderazgo popular han logrado ejercer una práctica política diferente al patrimonialismo y el machismo, la ejercen con las mismas características del mismo. Quizá siguiendo el curso de este proceso, toca a las mujeres descubrir desde su yo-mujer, el genuino ejercicio del poder, libre de género centrismos, sin excluir a hombre, pieza fundamental para definir su identidad.

Referencias bibliográficas

ARENDT, Hannah - 1973. Crisis de la República. Madrid, Taurus ediciones S.A.

_____ - 1993. A condição humana. Río de Janeiro, Forense Universitaria, 6 ed.

- 1996. Entre el pasado y el futuro, Barcelona, Península.

- 1994. ¿Qué es la política? , Barcelona, Península.

BERGER, Peter - 1984. La construcción social de la realidad. Argentina, Ed. Amorrortu. 1ed., 7 reimp.

BOBBIO, Norberto - 1987. Estado Governo Sociedade. Para uma teoria geral da política, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

_____ - 1991. Dicionário de Política. Brasília, DF, Ed. Universidade de Brasília.

BOURDIEU, P. - 1993. Cosas Dichas. Barcelona, Editorial Gedisa.

FOUCAULT, Michael - 1980. Microfísica del Poder. Madrid, La Piqueta, 2 ed.

FREUD, Sigmund - 1990. El Porvenir de una Ilusión, Obras completas, Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 2 ed.

_____ - 1990. El malestar de la cultura, Obras completas, Tomo XXI. Buenos Aires,

Amorrortu, 2 ed.

GIDDENS, Anthony - 1995. Modernidad e identidad del yo. Barcelona, Península.

GOFFMAN, Erving - 1971. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu.

HABERMAS, Jurgen - 1984. Mudança estrutural da Esfera Pública. Río de Janeiro.

_____ - 1991. Escritos sobre moralidad y eticidad. Barcelona, Paidós, 1ed.

HELLER, Agnes. - 1994. Sociología de la Vida Cotidiana. Barcelona, Ediciones Península, 4 ed

LAFER, Celso -1994. La reconstrucción de los Derechos Humanos. México, Fondo de Cultura Económica.

LOURAU, René - 1991. El análisis institucional. Buenos Aires, Amorrortu.

MACKINNON, Catherine. - 1989. Hacia una Teoría Feminista del Estado. Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat, Instituto de la Mujer.

RAWLS, John - 1978. Teoría de la justicia. México Fondo de Cultura Económica.

RAYMOND, Bound - 1981. A desigualdade das oportunidades. Brasilia, Universidade de Brasilia.

SENNET, Richard - 1988. O declínio do homen público. Sao Paulo, Companhia Das Letras.

SIMMEL, Georg - 1986. Sociología 1. Madrid, Alianza Universal.

_____ - 1986. Sociología 2. Madrid, Alianza Universal.

STUART MILL, j. - 1965. Libertad. Gobierno Representativo. Esclavitud Femenina. Madrid, De Tecnos.

WEBER, Max - 1984. Economía y Sociedad. México, Fondo Cultura, 7ma. reimpresión.